

CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA. ANÁLISIS: TEMAS. ESTRUCTURA.

Temas: Violencia inserta en el trasnochado código del honor. La religión, la superstición y el destino envuelto en sino trágico, el humor y la celebración de dos placeres: el sexo y la comida.

a) El **destino trágico** o la fatalidad que nadie puede eludir, reflejado en:

- Los hermanos Vicario, obligados por las convenciones sociales y por las circunstancias a matar a Santiago Nasar sin querer hacerlo, de ahí que una y otra vez proclaman a los cuatro vientos su intención sin conseguir que nadie les detenga y por eso lo esperan por la puerta de atrás de su casa, confiados en que no aparecerá por allí. Solo Clotilde Armenta lo intuye: «*Tenía la certidumbre de que los hermanos Vicario no estaban tan ansiosos por cumplir la sentencia como para encontrar a alguien que les hiciera el favor de impedirselo*» e intenta hacer algo para «*librar a esos pobres muchachos del horrible compromiso que les había caído encima*». Sin embargo, ni las veintidós personas que le oyeron en el mercado de carnes, ni Victoria Guzmán y Divina Flor, ni el agente de la policía Leandro Pornoy, ni el alcalde, ni el coronel Lázaro Aponte, ni el padre Amador, ni sus amigos, ni la casi totalidad del pueblo que se arremolinó para presenciar el asesinato, hicieron nada por impedirlo.
- Santiago Nasar, cuya muerte está sobradamente anunciada pero nadie la puede evitar. Ciertos presagios anticipan su asesinato:
 - Los sueños recurrentes del joven que siempre soñaba con árboles (la llovizna menuda en el bosque) aunque su madre. «*que tenía una reputación muy bien ganada de intérprete certera de los sueños ajenos*», no advirtió en ellos ningún augurio aciago.
 - El horror que Santiago sintió al ver a Victoria Guzmán arrancar de cuajo las entrañas de un conejo y tirárselas aún humeantes a los perros.
 - El susto de Divina Flor cuando Santiago la agarró por la muñeca y la «*sintió helada y pétrea, como una mano de muerto*». La impresión de Clotilde Armenta cuando con el resplandor del alba lo percibe como vestido de aluminio y con la apariencia de un fantasma.
 - El olor de las flores encerradas de la iglesia en la boda de Bayardo y Ángela, que Santiago relaciona con la muerte.
- La muerte le sobreviene a pesar de:
 - Los avisos que llegan a la casa con la intención de advertirle que, de forma fortuita o voluntaria, son ignorados: el mensaje echado por debajo de la puerta en el que se le avisaba de que le estaban esperando para matarlo, el lugar y los motivos; los avisos que le manda Clotilde Armenta con la pordiosera.
 - La actuación inconsciente de María Alejandrina Cervantes, que no permitió que Santiago se complaciera por última vez en sus artificios de transformista en su casa y lo invitó a salir fuera; la más inconsciente aún de Plácida Lineros, que cierra la puerta para preservar a su hijo creyéndolo ya dentro de la casa y precipita su muerte.
 - La salida de su casa de la desvariada Luisa Santiaga para prevenir a su comadre Plácida al no creer justo que todo el mundo menos ella supiera que le iban a matar al hijo y no hicieran nada; la búsqueda incesante de Cristo Bedoya cuando conoce el peligro que corre su amigo y le intenta prevenir. Ninguno de los dos llega a tiempo de poder evitarlo.
 - Él mismo parece acudir, de forma inconsciente, a su encuentro al no saber reconocer los presagios, aunque hubiera heredado de su madre el instinto; no porta en el momento de su asesinato armas de fuego a pesar de su destreza en el dominio de estas; sale de su casa para recibir al obispo por la puerta de atrás, que permanecía siempre cerrada y con tranca, justamente donde le esperaban los Vicario con la esperanza de no encontrarlo.

- Bayardo San Román aparece sin rumbo fijo, de pueblo en pueblo, buscando con quien casarse para terminar encaprichándose de Ángela Vicario. algo tan ilógico para los lugareños que *«muchos pensaron que era una perfidia de forastero»*. Altanero, convencido de que la felicidad se puede comprar con el dinero, no logra más que la infelicidad con su matrimonio. Sin embargo, el destino parece jugar con los personajes y, al final, desprovisto de todo y acompañado solo de dos maletas, una de ropa y otra con las casi dos mil cartas que Ángela le había escrito tras reencontrarlo, se une de nuevo y felizmente con su esposa.
 - Ángela Vicario termina enamorándose de su propio marido cuando ella misma ha hecho imposible su relación matrimonial. Se volvió lúcida, imperiosa, maestra de su albedrío por amor y, según el narrador, *«volvió a ser virgen solo para él, y no reconoció más autoridad que la suya ni más servidumbre que la de su obsesión»*.
- b) **La honra y el honor**, unidos al tema de la virginidad de la mujer, conceptos que se imponen al amor; forman parte de la moral colectiva. porque, como señala la madre del narrador al final de la obra, *«la honra es el amor»*.

- Ángela, a pesar de haber crecido junto con sus hermanas bajo el rigor de una madre de hierro y no habérsele conocido ningún novio anterior a Bayardo, no llega virgen a su matrimonio, causa suficiente para que su marido la devuelva a casa sin que su familia pueda hacer otra cosa que recibirla, ensañarse con ella como hace su madre, y tener que asumir la obligación de recuperar el honor familiar perdido.

Es curioso observar que Ángela no guarde en secreto la pérdida de su virginidad, puesto que se lo cuenta a sus amigas y parece dispuesta a decírselo también a su madre para que evite el enlace, y más curioso aún es que estas la disuadan de ello argumentando que casi todas las mujeres perdían la virginidad en accidentes de la infancia, que aún los maridos más difíciles se resignaban a cualquier cosa siempre que nadie lo supiera y que lo único que creen es lo que ven en la sábana. por lo que era preferible mantener el silencio y acudir a *«artimañas de comadronas»*.

Ángela, que es esclava de ciertas convenciones sociales —recordemos el pánico que sentía a que el novio no se presentara en la iglesia el día de la boda pues *«no había un percance público más vergonzoso para una mujer que quedarse plantada con el vestido de novia»*—, se atreve a ponerse el velo y los azahares sin ser virgen, lo que algunos toman como una *«profanación de los signos de la pureza»*. Decide también, llegado el momento, no hacer caso a los consejos de sus amigas y mostrar con *«decencia pura»* la realidad tal cual es, asumiendo su responsabilidad y consecuencias porque eso *«no se le podía hacer a nadie y menos al pobre hombre que había tenido la mala suerte de casarse conmigo»*.

-Bayardo San Román se ve en la obligación de salvar su honor devolviendo a su mujer a su familia. Destroza así su vida durante mucho tiempo al sumirse en una depresión y acabar alcoholizado. Solo muchos años después, cuando Ángela se ha liberado mentalmente de las convenciones sociales, se siente dueña de su propio destino, y comienza a escribirle cartas, acaba valorando más el amor que el honor ultrajado y regresa con ella.

- Los hermanos Vicario se ven forzados a recuperar la honra de su hermana y el honor familiar. Que los gemelos no actúan por convencimiento lo demuestra el que se hubieran mantenido al margen del compromiso matrimonial pactado por la familia y que, como apunta el narrador, *«no hicieron nada de lo que convenía para matar a Santiago Nasar de inmediato y sin espectáculo público, sino que hicieron mucho más de lo que era imaginable para que alguien les impidiera matarlo y no lo consiguieron»*. Sin embargo, la presión familiar, la «comprensión» de la madre de Prudencia que, lejos de intentar disuadirlos, les invita a seguir adelante con su empresa: *«el honor no espera»*; y la actitud de la novia de Pablo (*«Yo sabía en qué andaban y no solo estaba de acuerdo, sino que nunca me hubiera casado con él si no cumplía como hombre»*), les empujan a ello. No tienen otra opción que asumir con dignidad y grandeza el papel que les depara el destino, cargar con las consecuencias de su acción y proclamar que *«fue un asunto de honor»* y que lo

volverían a hacer mil veces por los mismos motivos. Condescendiente, el párroco recordará posteriormente su rendición como un acto de «*gran dignidad*» y el tribunal de conciencia admitirá la tesis del homicidio en legítima defensa del honor que presentó su abogado.

c) **Los matrimonios de conveniencia**, que abocan a la mujer al sufrimiento y a la soledad:

- El de Plácida Linero e Ibrahim Nasar, matrimonio «*que no tuvo un solo instante de felicidad*», por lo que para Plácida, Santiago, su hijo, fue el hombre de su vida.
- El de Ángela Vicario y Bayardo San Román, impuesto a la joven por sus padres, hermanas y cuñados, aunque los gemelos se mantuvieron al margen por considerarlo «*vainas de mujeres*»; matrimonio que los padres defendían con el argumento de que «*una familia dianificada por la modestia no tenía derecho a despreciar aquel premio del destino*» sin importarles que Ángela lo rechazara argumentando la falta de amor. La disputa se zanja con la sentencia de la madre: «*También el amor se aprende*».
- El proyectado entre Santiago Nasar y Flora Miguel, pactado en plena adolescencia de ambos por sus padres respectivos y que Santiago estaba dispuesto a cumplir «*porque tenía del matrimonio la misma concepción utilitaria que su padre*», a pesar de la pasión que sintió por María Alejandrina Cervantes y de «*tener el corazón fácil*».

Este tipo de matrimonio hace infelices a las mujeres y las condena a la soledad. No choca al lector, por tanto, que Plácida Linero se sentase en las tardes de marzo junto al balcón para consolarse de su soledad contemplando los almendros de la plaza, ni que Purísima del Carmen, que había educado a sus hijas para sufrir, aislase por completo a Ángela tras su boda haciendo «*más que lo posible para que Ángela se muriera en vida*», aunque no lograra su propósito y, lo que es más sorprendente, que María Alejandrina Cervantes hubiera hecho comprender a todos los hombres de la generación del narrador a través de su casa de citas que «*ningún lugar de la vida es más triste que una cama vacía*».

d) El **caciquismo** y la ostentación de dinero y poder, representados en:

- El obispo y los fastos que le rodean cuando pasa con sotana blanca y su séquito de españoles en el buque y la gente se afana en engalanarse y adornar el embarcadero con canoas cubiertas de flores, recibirle con la banda de música interpretando en su honor su himno, ofrecerle regalos (leña, gallos, pavos y lechones) y besarle el anillo. Como a todos los del pueblo, a Santiago «*los fastos de la Iglesia le causaban una fascinación irresistible*».
- El general Petronio San Román y su familia cuando acuden a la boda de su hijo en el buque de ceremonias del congreso Nacional con mucha gente ilustre, cargados de tantos regalos, entre ellos un automóvil convertible con su nombre grabado en letras góticas bajo el escudo de la fábrica y un estuche de cubiertos de oro para veinticuatro invitados, que los novios tuvieron que restaurar un local expresamente para su exhibición y llevar el resto a la casa del viudo Xius.
- Bayardo San Román, que va desde que baja del buque hace ostentación de su riqueza al aparecer «*con unas alforjas auarnecidas de plata que hacían juego con las hebillas de la correa y las argollas de los botines*»; intenta impresionar a Ángela comprando todos los números de la rifa para regalarle posteriormente, como presente de cumpleaños, la ortofónica; hechiza a la familia de esta con sus encantos y más aún con su propia familia que, tras aparecer por el pueblo, todo el mundo se dio cuenta de que «*se iba a casar con quien quisiera*». Compra la casa al viudo Xius poniéndole sobre la mesa «*diez gavillas de billetes de a mil todavía con las bandas impresas del Banco del Estado*» y hace ostentación desmedida de su riqueza en la boda, para cuya celebración engalanaron las calles y la iglesia («*con adornos florales por valor igual al de 14 entierros de primera clase*»), tiraron cohetes, trajeron espectáculos de bailarines y orquestas de vals, sacrificaron cuarenta pavos, once cerdos y cuatro terneras y consumieron 205 cajas de alcoholes de contrabando y casi 2000 botellas de ron de caña. Ostentación que

deja deslumbrado al mismísimo Santiago Nasar, que sentencia: «Así será mi matrimonio. No les alcanzará la vida para contarlo» y al propio narrador, quien afirma: «Debió de casarse con la ilusión de comprar la felicidad con el peso descomunal de su poder y su fortuna, pues cuanto más aumentaban los planes de la fiesta, más ideas de delirio se le ocurrían para hacerla más grande».

- Santiago Nasar, rico heredero e hijo único, que había heredado de su padre El Divino Rostro y la afición por las armas y cuya fortuna le permitía llevar una vida tan disipada como la de su padre.

Estructura de la narración:

Cinco partes de extensión homogénea.

1ª Información general: a quién matan, cómo y cuándo, en qué circunstancias, matrimonio de Ángela e información sobre Santiago Nasar y su entorno familiar.

2ª Eje narrativo en torno a Bayardo San Román y su relación con Ángela. La boda y el final, marcado por la tensión y el dramatismo que contrastan con el júbilo de la boda.

3ª Circunstancias y detalles previos al asesinato de Santiago Nasar, obligado por el código del honor.

4ª Descripción de la autopsia del cadáver, ceremonia del entierro. Esta parte es cronológicamente posterior a la siguiente: la marcha de los asesinos al penal, la desaparición de Bayardo, el viaje a la soledad de Manaure de Ángela y su madre son el epílogo desastrado de la historia, a la que el reencuentro final de los dos enamorados otorga un desenlace feliz.

5ª Cronológicamente anterior a la cuarta. Tras la panorámica posterior al crimen, el discurso hace retroceder la fábula hasta el itinerario de la persecución, encuentro y muerte de Santiago Nasar.

La trama posee dos dispositivos de cierre: **la muerte**, en el caso de Santiago Nasar y en la relación de este con los Vicario y **el reencuentro y reconciliación** por lo que respecta a Ángela y Bayardo.

Sigue un modelo compositivo circular, con un proceso de convergencia en un mismo punto de comienzo y final: En la primera página se informa de que a Santiago Nasar lo iban a matar y las seis páginas finales se cierran con "se derrumbó de bruces en la cocina". La evolución de lo narrado es zigzagueante, reiterativa y envuelta en una temporalidad que acaba por parecer caótica.